plaza pública para la edición del 31 de mayo de 1993

De Tijuana a Guadalajara

Quince días atrás...

miguel ángel granados chapa

A mediados de mayo, el cardenal arzobispo de Guadalajara dejó de utilizar el automóvil Topaz que solía usar, y lo cambió por el Grand Marquis blanco, modelo 1993, placas HTT-1621. Por esos mismos días, con vino con el nuncio apostólico Gerónimo Prigione, cuyo amigo era, en recibirlo para una visita personal, al comenzar la tarde del lunes 24. También al mediar mayo, Alfredo Araujo, El Popeye, fue llamado por ~~Benjamín~~ Benjamín Arellano Félix a su residencia en la calle de Laredo No. 14, colonia Cacho Sur de Tijuana, para encargarle una delicada comisión.

Esos tres acontecimientos confluían aquel lunes negro, de ser verdadera la hipótesis armada por las procuradurías estatal de Jalisco y General de la República sobre la balacera en que fue asesinado el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Araujo recibió instrucciones de Benjamín y Ramón Arellano Félix, para exterminar a Joaquín "El Chapo" Guzmán. Araujo obtuvo recibió carta abierta en materia de gastos. De modo que contrató a unos quince gatilleros, entre los cuales se hallaban Jesús Alberto (a quien le ofreció diez mil dólares por el trabajo), Bayardo Robles, Juan Carlos Mendoza Castillo, Enrique Gómez Prado y Juan Peinado García, éste último un mexicano que reside en San Diego, California. Se hicieron nueve blindados, una vez en Guadalajara, en que transportaban un arsenal: ~~17 fusiles~~ dos docenas de fusiles AK 47, conocidos como "cuernos de chivo", 71 cargadores, con unas novecientas balas, once pistolas, catorce bombas lacrimógenas, cinco granadas de fragmentación, cinco chalecos antibalas, radio y teléfonos celulares, etcétera. No era para menos: El Chapo Guzmán suele estar custodiado por una decena de guardaespaldas.

No queda claro cómo supieron que Guzmán y socios estarían en el aeropuerto el 24 de mayo, ni menos por qué resolvieron atacarlo allí, donde hay tanto movimiento y presumiblemente agentes armados, y no por ejemplo en la carretera, donde la operación hubiera sido más sencilla.

plaza pública/2

El hecho es que el pelotón de ajusticiamiento organizado por Araujo, no obstante estar bien pagado, era una partida de bisoños y timoratos. Distribuidos a la entrada del aeropuerto (~~muchos~~ ^{se percataron de} testigos los vieron deambular por los pasillos, armas en ristre), tan pronto ^{la llegada del} vieron llegar ~~el~~ Grand Marquis blanco, supusieron que se trataba de su víctima, ~~por~~ ^{que} ese es el tipo de ~~automóvil que utilizan~~ coche que utiliza ~~y se~~ lanzaron sobre él. Se aproximaron al automóvil disparando ~~y~~ siguieron tirando muy de cerca, tanto como para ver de quién se trataba. Pero según el procurador jalisciense Leobardo ^{Larios} Gaytán, aunque pudieran ver que el ocupante del vehículo estaba vestido de negro y usaba alzacuello, es decir, que era o parecía un sacerdote, no se detuvieron en su locura criminal, ya que "varios narcotraficantes acostumbran usar también trajes de vestir negros. Probablemente el ^{al} azacuellos no fue suficiente para que el señor cardenal pudiera ~~ser~~ reconocido como un sacerdote o se pensó que el narcotraficante estaba disfrazado".

Así murió, según las procuradurías jalisciense y federal, el cardenal arzobispo de Guadalajara, como resultado de una confusión. Pero siguieron hablando de que hubo también un enfrentamiento entre las bandas, la del ^{el} Chapo, y la enviada desde Tijuana para matarlo. ^{Por} Para qué los guardaespaldas de Guzmán iban a hacerse notar disparando cuando vieron que ~~los~~ sus enemigos atacaban un automóvil con el que nada tenían que ver, ^{es una explicación que falta} ~~no queda claro~~ en las explicaciones oficiales. Ni se sabe qué audaces y providenciales agentes de qué ^o corporación consiguieron, tal vez sin disparar ningún tiro, porque de ello no se da cuenta en los informes oficiales, asustar a los mafiosos llegados de Tijuana, hacerlos que huyeran dejando atrás su impedimenta, ^{ni se ha dado gracias al cielo por la casualidad} ~~y~~ pudieron capturar a uno de ellos, Bayardo Robles, quien narró el origen tijuanaense de la operación. ^o Dio tal cantidad de informes que pocas horas después en la ciudad fronteriza la policía judicial federal logró localizar cinco casas de seguridad y un arsenal compuesto, entre otros ingredientes, por más de dos mil cartuchos.

cajón de sastre

No he conocido todavía una persona que dé ~~crédito~~ crédito a la versión reseñada arriba, la de la confusión. Más bien abundan los descreídos. Uno muy conspicuo es el obispo de Ciudad Juárez, que conoce el medio eclesiástico tapatío, pues fue allí rector del seminario. Asegura que se trató de un atentado, pues la cantidad de los disparos contra el cuerpo del cardenal y el testimonio del médico forense sobre su trayectoria y proximidad lo hacen dudar de la ^{alegada} confusión, adicionalmente al hecho de que la ^{de} complejión del cardenal y la ^{de} Guzmán no ~~tenían~~ nada que ver. ~~xx~~ Ya el presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, el arzobispo de Monterrey Adolfo Suárez había implicado incredulidad al demandar una explicación creíble. Pero ahora el sucesor de monseñor Manuel Talamás Camandari ha ido más lejos, al presentar como posible otra versión, diversa de la oficial. Publicaciones periodísticas serias corren en semejante sentido. Ya referimos ayer aquí la reconstrucción de hechos formulada por el diario tapatío Siglo XXI, en que tres sujetos armados se acercaron hasta el automóvil del cardenal, hace una semana exacta, y le dispararon, y luego extrajeron un portafolios del vehículo. En su edición de hoy, el semanario Proceso, al parecer con sus propios testigos (y no necesariamente siguiendo la línea de Siglo XXI) llega a un relato semejante. Su testigo, a diferencia del que habló para el cotidiano de Guadalajara, vio a siete, no a tres hombres armados aproximarse al auto del arzobispo Posadas Ocampo: "Cuando el arzobispo trataba de incorporarse ^{de su asiento} / para salir del coche, se encontró de repente frente a sujetos fuertemente armados. Su reacción fue protegerse, tratando de cerrar la puerta. Pero un atacante, situado a al lado derecho del Grand Marquis, se ño impidió. Con la mano izquierda dio un gran jalón para abrirla, se auxilió con la metralleta, ~~interpuso~~ la pierna derecha, y de arriba hacia abajo, a bocajarro, le vació el cargador". Eso dijo a Proceso un testigo presencial.

PLAZA PUBLICA

De Tijuana a Guadalajara

■ Quince días atrás...

Miguel Angel Granados Chapa

A mediados de mayo, el cardenal arzobispo de Guadalajara dejó de utilizar el automóvil Topaz que solía usar, y lo cambió por el Grand Marquis Blanco, modelo 1993, placas HTT-1621. Por esos mismos días, convino con el nuncio apostólico Gerónimo Prigione, cuyo amigo era, en recibirlo para una visita personal, al comenzar la tarde del lunes 24. También al mediar mayo, Alfredo Araujo, *El Popeye*, fue llamado por Benjamín Arellano Félix a su residencia en la calle de Laredo No. 14, colonia Cacho Sur de Tijuana, para encargarle una delicada comisión.

Esos tres acontecimientos confluirían aquel lunes negro, de ser verdadera la hipótesis armada por las procurarías estatal de Jalisco y General de la República sobre la balacera en que fue asesinado el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Araujo recibió instrucciones de Benjamín y Ramón Arellano Félix, para exterminar a Joaquín *El Chapo* Guzmán. Araujo obtuvo carta abierta en materia de gastos. De modo que contrató a unos quince gatilleros, entre los cuales se hallaban Jesús Alberto Bayardo Robles (a quien le ofreció diez mil dólares por el trabajo), Juan Carlos Mendoza Castillo, Enrique Gómez Prado y Juan Peinado García, este último un mexicano que reside en San Diego, California. Una vez en Guadalajara, se hicieron de nueve vehículos blindados, en que transportaban un arsenal: dos docenas de fusiles AK 47, conocidos como "cuernos de chivo", 71 cargadores, con unas novecientas balas, once pistolas, catorce bombas lacrimógenas, cinco granadas de fragmentación, cinco chalecos antibalas, radio y teléfonos celulares, etcétera. No era para menos: *El Chapo* Guzmán suele estar custodiado por una decena de guardaespaldas.

No queda claro cómo supieron que Guzmán y socios estarían en el aeropuerto el 24 de mayo, ni menos por qué resolvieron atacarlo allí, donde hay tanto movimiento y presumiblemente agentes armados.

El hecho es que el pelotón de ajusticiamiento organizado por Araujo, no obstante estar bien pagado, era una partida de bisoños y timoratos. Distribuidos a la entrada del aeropuerto (muchos testigos los vieron deambular por los pasillos, armas en ristre), tan pronto se percataron de la llegada del Grand Marquis blanco, supusieron que se trataba de su víctima, porque ese es el tipo de coche que utiliza y se lanzaron sobre él. Se aproximaron al automóvil disparando y siguieron tirando muy de cerca, tanto como para ver de quién se trataba. Pero según el procurador jalisciense Leobardo Larios Gaytán, aunque pudieran ver que el ocupante del vehículo estaba vestido de negro y usaba alzacuello, es decir, que era o parecía un sacerdote, no se detuvieron en su locura criminal, ya que "varios narcotraficantes acostumbran usar también trajes de vestir negros. Probablemente el alzacuellos no fue suficiente para que el señor cardenal pudiera ser reconocido como un sacerdote o se pensó que el narcotraficante estaba disfrazado".

Así murió, según la procuraduría jalisciense y federal, el cardenal arzobispo de Guadalajara, como resultado de una

confusión. Pero siguieron hablando de que hubo también un enfrentamiento entre las bandas, la de *El Chapo*, y la enviada desde Tijuana para matarlo. Por qué los guardaespaldas de Guzmán iban a hacerse notar disparando cuando vieron que sus enemigos atacaban un automóvil con el que nada tenían que ver, es una explicación que falta en las versiones oficiales. Ni se sabe qué audaces y providenciales agentes de qué corporación consiguieron, tal vez sin disparar ningún tiro, porque de ello no se da cuenta en los informes oficiales, asustar a los mafiosos llegados de Tijuana, hacerlos que huyeran dejando atrás su impedimenta. Ni se ha dado gracias al cielo por la casualidad de que pudieran capturar a uno de ellos. Bayardo Robles, quien narró el origen tijuanaense de la operación. Dio tal cantidad de informes que pocas horas después en la ciudad fronteriza la Policía Judicial Federal logró localizar cinco casas de seguridad y un arsenal compuesto, entre otros ingredientes, por más de dos mil cartuchos.

Cajón de Sastre

No he conocido todavía una persona que dé crédito a la versión reseñada arriba, la de la confusión. Más bien abundan los descreídos. Uno muy conspicuo es el obispo de Ciudad Juárez, que conoce el medio eclesiástico tapatío, pues fue allí rector del seminario. Asegura que se trató de un atentado, pues la cantidad de los disparos contra el cuerpo del cardenal y el testimonio del médico forense sobre su trayectoria y proximidad lo hacen dudar de la alegada confusión, adicionalmente al hecho de que la complejidad del cardenal y la de Guzmán no tenían nada que ver. Ya el presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, el arzobispo de Monterrey Adolfo Suárez había implicado incredulidad al demandar una explicación creíble. Pero ahora el sucesor de monseñor Manuel Talamás Camandari ha ido más lejos, al presentar como posible otra versión, diversa de la oficial. Publicaciones periodísticas serias corren en semejante sentido. Ya referimos ayer aquí la reconstrucción de hechos formulados por el diario tapatío *Siglo XXI*, en que tres sujetos armados se acercaron hasta el automóvil del cardenal, hace una semana exacta, y le dispararon, y luego extranjeraron un portafolios del vehículo. En su edición de hoy, el semanario *Proceso*, al parecer con sus propios testigos (y no necesariamente siguiendo la línea de *Siglo XXI*) llega a un relato semejante. Su testigo, a diferencia del que habló para el cotidiano de Guadalajara, vio a siete, no a tres hombres armados aproximarse al auto del arzobispo Posadas Ocampo: "Cuando el arzobispo trataba de incorporarse de su asiento para salir del coche, se encontró de repente frente a sujetos fuertemente armados. Su reacción fue protegerse, tratando de cerrar la puerta. Pero un atacante, situado al lado derecho del Grand Marquis, se lo impidió. Con la mano izquierda dio un gran jalón para abrirla, se auxilió con la metralleta, interpuso la pierna derecha, y de arriba hacia abajo, a bocajarro, le vació el cargador". Eso dijo a *Proceso* un testigo presencial.